

Juan Panero, *Cantos del ofrecimiento*, ed. de Sergio Santiago Romero, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 2017, 152 pág.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.XXXVII-XXXIX>

La figura de Juan Panero como poeta ha sido eclipsada debido a dos razones fundamentales: el peso de su propio apellido en la historia de la literatura y su pronta y accidentada muerte. El joven investigador Sergio Santiago Romero ha hecho justicia al presentar una edición pulida y fundamentada para que el lector conozca la figura de Juan Panero en su mundo poético y orbitando alrededor de los grandes nombres familiares. En esta edición se presenta al lector su primera y única obra, *Cantos del ofrecimiento*, con un estudio amplísimo para reconocer en Juan Panero una voz que une todos los elementos vanguardistas que le brinda su relación de amistad con Pablo Neruda, junto con el garcilasismo (no tan claro como en los poetas de postguerra) precedente tras la Guerra Civil.

En primer lugar, hay que otorgar a Sergio Santiago Romero el acierto de alterar el orden a la hora de presentar la edición del texto. En primer lugar nos ofrece, sin ninguna nota, lo que concede a la edición limpieza y claridad, los diez poemas que componen la primera obra de Juan Panero y, tras de ellos, se conforma el amplio aparato crítico-interpretativo y contextual de la obra. Como dato de interés, el editor nos presenta un texto a través de una versión digitalizada de la primera edición de 1936, para así mostrar el texto fielmente sin ninguna posible errata del trasvase del texto a mano para su posterior edición.

La razón de alterar el orden de presentación suponemos que se plantea por la escasez de poemas que conforman los *Cantos del ofrecimiento*. Así, el lector puede crearse una percepción de los poemas para luego leer el estudio y completar su interpretación con datos contextuales y hermenéuticos. El estudio crítico es el centro neurálgico de la edición, pero no deja en un segundo plano a los poemas, sino que los refuerza significativamente. El editor se propone conseguir un texto que refleje fielmente cuál es el significado de la obra poética de Juan Panero y se aspira a dar vida de nuevo a los poemas, ya que ha sido olvidado y puesto en un lugar más lejano del que se merece, siempre a la sombra de su hermano Leopoldo. Esta edición pretende devolver al mayor de los Panero de su ostracismo literario.

El apartado crítico-teórico sigue un orden muy cabal y significativo. En primer lugar, se presenta una contextualización de la vida del autor con su obra. En este apartado se expresa el deseo de ampliar significativamente el conocimiento de la vida del poeta como complemento para entender los poemas en mayor amplitud. Junto con ello, Santiago Romero muestra textos significativos como láminas con dibujos o prontos textos del poeta o de los amigos de su entorno. Se hace un repaso de sus relaciones personales, desde el grupo de Astorga y la creación de revistas hasta la primera estancia en Madrid, donde conoce a Rosales, Vivanco, Hernández, y en especial, a Pablo Neruda. Además, se aclara la no filiación primeriza de los Panero dentro del falangismo (58), siendo el paradigma contradictorio de católico republicano, dando a entender que no deben realizarse juicios de valor políticos para dilucidar el valor estético y de contenido de una obra, y excluyendo el carácter político al que se alineó en la guerra.

La muerte del poeta a una edad muy temprana (veintinueve años) lo conduce directamente al olvido poético. Pero la huella de su poesía y de su persona se aprecia en muchos de sus coetáneos y amigos. En primer lugar, Santiago Romero señala la evidente impronta en su hermano Leopoldo, pero es en *La casa encendida* donde su amigo Luis Rosales le realiza la elegía más bella posible siendo uno de los personajes centrales de una de las habitaciones apagadas de la casa, conversando con él y dando forma a la memoria y al recuerdo delante del fantasma de su amigo. Es vital comprender el texto del granadino para entender la imagen que se da del poeta astorgano en la poesía posterior a su muerte, y el editor acierta al comentar los pasajes de la primera habitación a iluminar en el poema de Rosales.

Tras esta introducción más externa a la obra (pero realmente aclaratoria para delimitar conceptualmente el poemario) se materializa un breve apartado donde se desestima el estudio generacional. Esta reacción es conveniente debido a que Juan Panero es el claro ejemplo de poeta que toma elementos de la generación anterior y empieza a crear una poesía alejada y distinta, lo que lo eximió del rígido canon de poetas de la preguerra. Y el poemario que se entrega al lector es reflejo del contexto artístico en el que vivió, mezcla de estilos junto con una voz personal marcada.

Finalmente, Santiago Romero realiza un estudio de tres influencias (sobrentendiendo a Garcilaso y Góngora en sus sonetos) a partir de las tres partes del texto para así rebatir las interpretaciones de Vivanco y otros estudiosos, y reafirmar y actualizar la calidad de la obra de Juan Panero. En primer lugar, compara la imagen de la muerte de la amada de los primeros

sonetos, no desde una perspectiva cristiana, sino desde el punto de vista estético del autor alemán Novalis a través de sus poemas y novelas en las que la experiencia cercana a la muerte supone para el ente poético la observación del mundo desde todos sus ángulos. La segunda gran influencia, que corresponde analíticamente al extracto central del poemario, es la de Pablo Neruda. Es el poeta chileno quien le presenta el surrealismo a Panero. Después de explicar esta relación, el editor utiliza textos de esta segunda sección para demostrar tal influencia a través de la imagen del mar. Finalmente, efectúa una relación de la última parte del poemario con la visión trágica de la vida de Nietzsche (“llegué por el dolor a la alegría”, diría Hierro) en comparación con el paisaje y demuestra que las tres influencias dependen entre sí completamente, puesto que el significado del conjunto de poemas es circular. Esta aproximación es novedosa y Santiago Romero es el primero en vincular al poeta astorgano con el filósofo alemán, cuestión que ya trata en estudios anteriores que el lector puede ver en la bibliografía. Junto con todo ello, se señala la relación entre la filosofía vitalista orteguiana con la poesía de Panero a través de las palabras de Gullón que señaló que Juan Panero era el poeta más optimista del grupo.

Al final del apartado crítico se presenta en la bibliografía el panorama más amplio de conocimiento de la obra de Juan Panero, uniendo los textos críticos clásicos junto a los propios del editor. Pero para completar más la comprensión de los poemas, tras el listado de abreviaturas, se confecciona una historia ecdótica de cada poema y un comentario e interpretación que amplía, con los datos e impresiones que se dan en el apartado crítico, el conocimiento que puede tener el lector de la poesía de Juan Panero.

Con esta edición, Sergio Santiago Romero devuelve a Juan Panero a un lugar conveniente junto con los que fueron sus compañeros y poetas coetáneos. En resumen, el lector va a tener en sus manos una edición completa en la que el investigador realiza un estudio crítico e interpretativo de los poemas de *Cantos del ofrecimiento* desde una óptica más moderna, contradiciendo los planteamientos de Vivanco y de los pocos estudiosos que se adentraron en la poesía de Juan Panero, ofreciendo una visión nueva de un poeta olvidado desde parámetros que no habían sido estudiados antes.

ADRIÁN RAMÍREZ RIAÑO
Universidad Complutense de Madrid
adrami02@ucm.es